



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

**PERFILES
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

Tinto, Vincent (1993)
**“REFLEXIONES SOBRE EL ABANDONO
DE LOS ESTUDIOS SUPERIORES”**
en Perfiles Educativos, No. 62 pp. 56-63.

REFLEXIONES SOBRE EL ABANDONO DE LOS ESTUDIOS SUPERIORES

Vincent TINTO*

A seis años de la aparición de su libro sobre el abandono de los estudios superiores, Vincent Tinto comenta lo que considera las principales aportaciones de su obra, y hace algunas precisiones importantes sobre la persistencia estudiantil, sobre su concepto de comunidades académicas y de integración para aclarar las interpretaciones erróneas que suscitó el modelo que propuso para el estudio del tema.



REFLEXIONS ON LEAVING HIGHER STUDIES. *six years after the publishing of this book on higher studies drop out, Vincent Tinto comments who he considers the main contributions of his work. He makes some important remarks on students persistence, on his concept of academic communities and on integration in order to clear up some misconceptions that the research model he proponed for this field, lead to.*

Traducción: Gabriela Ordiales

Quisiera iniciar centrando mis comentarios en dos cuestiones. Primero, en lo que, considero las principales aportaciones de este libro a nuestra comprensión de la persistencia estudiantil en la educación superior y a las políticas dirigidas a mejorarla, y segundo, en aquellos aspectos que considero circundan a la persistencia estudiantil pero que el libro no contempla, y que deben abordarse en el futuro. Como todos los autores, he descubierto que escribir un libro conduce a nuevas interrogantes que sólo se vuelven aparentes una vez que el libro es publicado.

Después de comentar estos puntos me gustaría abordar lo que considero el carácter de la teoría y la investigación sobre la persistencia estudiantil. Gran parte de nuestra investigación ha sido limitada y constituye la realización de nuestros propios deseos. También ha habido muchos fracasos en la exploración de vías alternativas que expliquen la experiencia de los estudiantes y su alejamiento de las universidades.

El comportamiento estudiantil en su contexto

A pesar de que puede parecer obvio ahora, una de las principales aportaciones de este libro es la explicación que da del desgaste de los estudiantes, la cual no depende únicamente de una visión psicológica del comportamiento estudiantil.

Hasta la publicación de este libro, gran parte de lo que se escribía sobre el desgaste de los estudiantes se enmarcaba en un enfoque que argüía que su ocurrencia podía entenderse mucho más fácilmente relacionándola con las características psicológicas del individuo, su motivación,

* Discurso del autor en la presentación de la versión en español de su libro *Leaving College. Rethinking the Causes and Cures of Student Attrition* (1987), en mayo de 1993, en el CISE. La versión en español se titula: *El abandono de los estudios superiores: Una nueva perspectiva de las causas del abandono y su tratamiento* (UNAM-ANUIES, 1993). Vincent TINTO

autoestima y habilidades intelectuales. En este sentido, se afirmaba que el abandono de los estudios era en gran medida reflejo de las acciones del individuo y/o de las clases de destrezas intelectuales con las que llega a la universidad. Si había que culpar a alguien, se señalaba a los estudiantes, por su falta de motivación para completar los estudios universitarios o de habilidad intelectual para lograrlo.

En el competitivo proceso del logro educativo, eran los estudiantes los que no alcanzaban a elevarse a la altura de los niveles requeridos por la universidad. Eran ellos los que se resistían a comprometerse activamente en pos del cono-cimiento. De ahí el uso común del término "claudicar" (dropout), un término peyorativo que connota el fracaso estudiantil.

Leaving College afirma, sin embargo, que el abandono de los estudios es necesariamente reflejo de las acciones tanto de estudiantes como de la institución, reflejo de la naturaleza del ambiente institucional en el que se encuentran los estudiantes, específicamente de la naturaleza del contexto social y académico de la universidad y de la manera en que los individuos, el cuerpo docente, las autoridades escolares y los estudiantes interactúan unos con otros sobre cuestiones de carácter académico y social. En este sentido, el abandono de los estudios es resultado tanto de las acciones institucionales como puede serlo de los individuos. Ambos juegan su parte en la conformación del abandono de los estudios. Si se busca a un culpable, si se ha de atribuir a alguien la responsabilidad por el abandono de los estudios, debe atribuirse también a nosotros, los docentes y los responsables de la instrucción, en la misma medida que a los estudiantes. Si bien es cierto que es importante la motivación estudiantil y el compromiso con el aprendizaje, así también es cierto que nosotros como cuerpo docente y responsables de la instrucción desempeñamos un papel importan-te en lo que se refiere a favorecer la motivación de los estudiantes y a atraerlos al proceso educacional como alumnos activos.

Como consecuencia, el libro y las muchas investigaciones que ha generado han conducido a una perspectiva política que cambió nuestra forma de concebir la política universitaria y nuestras responsabilidades para retener y educar a nuestros estudiantes. Si alguna vez nos conformamos al considerar que la rigurosidad en las normas de admisión era nuestro único camino para mejorar los porcentajes de titulación, ahora pensamos de otra manera. Antes que rendirnos ante importantes metas de igualdad de oportunidades en la educación superior, ahora entendemos que las políticas de admisión abierta deben ir acompañarlas de ambientes educativos que apoyen y comprometan más a los estudiantes, y donde sean admitidos. Si las universidades han de incrementar la retención estudiantil, nosotros, los responsables de la instrucción, las autoridades y el cuerpo docente debemos desempeñar- también nuestro papel. No es solamente falla de los estudiantes.

Los Colleges como comunidades sociales y académicas

Una segunda aportación del libro tiene que ver con la noción de comunidades del college. Al abordar el tema sobre la naturaleza del impacto institucional en el abandono de los estudios, el libro expone una teoría de la persistencia que considera el comportamiento estudiantil como inmerso en las comunidades académicas y sociales de la universidad. Derivada de las obras del sociólogo francés Emile Durkheim y el antropólogo social danés Arnold Van Gennep, esta teoría se ha centrado en la importancia que tiene la comunidad para la persistencia y la educación de los estudiantes. En específico, el libro sostiene que es posible imaginar a la universidad compuesta por una gama de comunidades académicas y sociales, formadas por estudiantes, docentes y responsables de la instrucción, cada una con sus propias normas y patrones particulares de interacción. Más importante aún, afirma que el proceso de persistencia estudiantil es, en muchos sentidos, muy semejante al proceso de convertirse en miembro de una comunidad. La persistencia estudiantil, en realidad el desarrollo estudiantil en general, depende, en este en-foque, de la integración académica y social del estudiante en las comunidades académicas y sociales de la universidad. Por contraste, el abandono de los estudios es visto como un reflejo del fracaso de los individuos para integrarse en esas comunidades.

Al subrayar la interdependencia, la naturaleza comunal de las universidades, el libro nos ha obligado a reconocer que las acciones de todos los miembros de las comunidades universitarias, los responsables de la instrucción, el cuerpo docente y las autoridades, así como los estudiantes, influyen en el abandono de los estudios. En específico, nos ha llevado a apreciar la importancia particular del contacto entre docentes y estudiantes como elemento clave en la persistencia estudiantil. Dicho de otra forma, cuanto mayor interacción haya entre docentes y estudiantes para formar lazos personales de filiación, docentes con estudiantes y estudiantes con estudiantes, tanto más posibilidad habrá de que los estudiantes persistan hasta la titulación, siempre y cuando los demás factores se mantengan estables. De ahí la creciente importancia de los programas, especialmente en el primer año de universidad, que permiten que los nuevos estudiantes interactúen unos con otros y con los docentes tanto en asuntos académicos como sociales.

Como sin duda esto es obvio para ustedes, permítaseme señalar lo que considero las dos interpretaciones erróneas que han surgido en relación con el libro y la teoría de la persistencia que describe.

Primero, mi referencia a la teoría del suicidio de Durkheim ha conducido a algunos observadores a pensar que la analogía que intentaba describir estaba entre el suicidio y el acto del abandono de los estudios. Esto no es cierto. La analogía que yo buscaba hacer estaba entre el énfasis que Durkheim pone en el papel de la integración personal y normativa dentro de las comunidades, como una condición para el suicidio, y el proceso de la integración social y académica que ocurre dentro de las comunidades de la universidad. Yo no pienso que abandonar el college sea equivalente a cometer suicidio. Pero sí pienso que el proceso de abandonar el college y el proceso de integración personal que Durkheim describió en su obra tienen similitudes importantes.

Segundo, el uso que yo hago del término integración de Durkheim ha llevado a otros observadores a afirmar que, al igual que el concepto de integración de Durkheim, limitado e históricamente determinado, yo considero que la persistencia estudiantil requiere la asimilación personal y normativa la principal tendencia de la vida universitaria. Recuerden que Durkheim estaba interesado en la estabilidad de la sociedad francesa y en lo que él veía como la desintegración de la vida comunitaria en Francia. Cuando los observadores se sitúan en el contexto de la universidad moderna multi-racial, multi-cultural, sostienen además que mi concepción de la persistencia se equipara nada menos que a una concepción de la integración racial y cultural que subordina las culturas de los estudiantes de color a la de los caucásicos, anglo en su mayoría.

Yo pienso que hay un principio de verdad en esta crítica. Ciertamente es peligroso equiparar la persistencia a la asimilación, especialmente en una sociedad multi-racial. Pero el uso que yo hago de las obras de Durkheim y Van Gennep no pretende señalar a la asimilación como una condición para la persistencia. A pesar de que pienso que la educación y la persistencia requieren cierto grado de asimilación a las normas y valores de otros, no considero que la persistencia requiera la adopción total de valores y normas de la sociedad dominante. Muy por el contrario. Me parece que la persistencia y la educación requieren una más profunda valoración de las tradiciones propias y de la autoridad personal que surge al adquirir una "voz" personal en el proceso educativo. Más que enfatizar la importancia de la integración como asimilación, yo intentaba, al usar el término integración, destacar el proceso, de mayor importancia, de adquirir la membresía personal en las comunidades académicas y sociales de la universidad como un elemento clave en el proceso de la persistencia estudiantil. De ahí mi referencia a la obra de Arnold Van Gennep y las etapas que implica el convertirse en miembro de la comunidad. Además, al reconocer a la universidad multi-racial, multi-cultural de hoy en día, intenté subrayar la importancia que tiene el favorecer la membresía de todos los estudiantes, no sólo de algunos, en la vida académica y social de la universidad. Más que defender la uniformidad y la asimilación, intenté reforzar una perspectiva política que favorezca el desarrollo de muchas comunidades académicas y sociales en el campus universitario, comunidades

que proporcionen a todos los estudiantes la oportunidad de participar en la vida académica de la universidad.

Por esta razón considero que el tema de la persistencia estudiantil se hubiera enriquecido enormemente si lo hubiéramos abordado no como un proceso de integración, como yo lo hice en mi libro, sino como un proceso de adquisición de la valiosa membresía en las comunidades académicas y sociales del college. En lugar de enfatizar el concepto de integración, como lo han hecho la mayoría de los investigadores, debemos enfatizar el concepto de miembro de la comunidad, el proceso de interacción entre los individuos que la originan, y el apoyo social e intelectual que los miembros de la comunidad proporcionan a todos los estudiantes, no sólo a algunos.

El abandono del college: la próxima vez

Como cualquier otro autor, he descubierto, desde la publicación de mi libro, nuevas interrogantes acerca de la persistencia estudiantil que me han hecho desear haber escrito un libro un poco diferente. En especial, me gustaría haberme referido más a la experiencia de la universidad urbana y al papel que juegan las comunidades externas en la persistencia estudiantil, y acentuar la posición central que tiene la experiencia en el salón de clases, y relacionar más claramente las actividades en el salón de clases con el proceso tanto del aprendizaje como de la persistencia estudiantil. En otras palabras, me hubiera gustado subrayar más el hecho obvio de que la mayoría de los estudiantes no asisten a las instituciones residenciales, y la importante noción de que el salón de clases es una comunidad de aprendizaje que se encuentra en el centro mismo de la vida universitaria.

Las universidades como comunidades inmersas dentro de comunidades

Después de reflexionar, es evidente para mí que cuando escribí *Leaving College* estaba pensando, de hecho, en mi experiencia como estudiante de la Universidad de Chicago. Aunque es comprensible, esto me condujo a subestimar la importancia de las comunidades externas en la persistencia estudiantil, y a pasar por alto en gran parte de mis análisis las experiencias de muchos estudiantes no residentes y universidades no residenciales. Esto se debe, desafortunadamente, a que en México y en los Estados Unidos, como en la mayor parte del mundo, la mayoría de las instituciones de educación superior son no residenciales.

Comparadas con las comunidades de las que se ocuparon Van Gennep y Durkheim, las comunidades universitarias tienen un alcance más limitado y abarcan un periodo menos prolongado de la vida de los estudiantes. Como resultado, eventos en la vida de los estudiantes que pueden ocurrir en cualquier parte, pueden tener un importante papel en determinar lo que trasciende dentro de la universidad. Las acciones de la familia, de los miembros de la propia comunidad, así como las de actores externos en las organizaciones estatales y nacionales, pueden jugar un papel importante en las decisiones que toman los individuos en cuanto a alejarse de la educación superior. Esto es particularmente importante en ambientes urbanos, y entre estudiantes que trabajan, donde la participación de tiempo completo en actividades sociales e intelectuales de la institución no es común en la vida universitaria. Para muchos de esos estudiantes, asistir a la universidad es sólo una más de las muchas obligaciones que tienen que enfrentar durante el curso del día. En estas situaciones, las demandas de las comunidades externas y las obligaciones que implican pueden ser contrarias a las demandas de la vida institucional. Cuando las comunidades académicas y sociales de la institución son débiles, estas demandas externas contrarias pueden debilitar paulatinamente las habilidades con las que cuenta el individuo para persistir hasta completar el curso. En un sentido verdaderamente real, los estudiantes pueden ser "alejados" de la universidad.

Podría ser útil considerar el problema de las fuerzas externas en términos de comunidades internas y externas. Las comunidades externas (familias, vecinos, grupos de compañeros y

ambientes de trabajo), como aquellas internas de la universidad, tienen su propia estructura social y normativa y patrones de interacción que conducen a la membresía. Para cualquier persona, la participación en comunidades externas puede implicar el aceptar una serie de compromisos externos que pueden contrarrestar en lugar de apoyar la participación en las comunidades universitarias. Esto no sólo porque las demandas de las primeras pueden reducir el tiempo de participación en las segundas, sino también por-que los requisitos de la membresía en una pueden ser contrarios a los requisitos de la membresía en la otra.

Los requisitos normativos de la membresía en un grupo local de compañeros, externo a la universidad, pueden llegar, por ejemplo, hasta a hacer perder la membresía en las comunidades intelectuales de la universidad. La membresía en esta última puede ser vista como una forma desviada de la actividad dentro de la primera. En tales situaciones los individuos pueden ser forzados a elegir entre ser miembros de comunidades externas con posibilidad de una permanencia prolongada y aquellas comunidades de la universidad relativamente nuevas, todavía en ciernes. Cuando estas últimas comunidades son, ya sea débiles, como podrían ser las no residenciales, las instituciones alejadas del domicilio de los estudiantes, o cuando la experiencia personal en ellas es muy insatisfactoria, el efecto de las comunidades externas sobre la decisión de persistir puede ser verdaderamente esencial. Su impacto puede significar la diferencia entre permanecer en ella o abandonarla.

Situaciones como éstas pueden ser vistas como una especie de conflicto de funciones en el cual los individuos se enfrentan con una serie de expectativas incompatibles en cuanto al comportamiento adecuado. Estas expectativas podrían llegar incluso a exigir que la persona rechazara las expectativas de un grupo para aceptar las de otro. Incapaz de negociar las demandas opuestas de las diferentes expectativas, el individuo puede verse obligado a elegir entre la participación universitaria y la participación en grupos no universitarios. A menos que tales conflictos de funciones sean resueltos, o por lo menos manejados por el individuo, la disposición que producen puede ser tan grave como para no sólo obstaculizar el desempeño académico, sino también para acabar con la persistencia. En aquellas situaciones en donde aún se debe lograrla membresía en las comunidades universitarias y/o en donde esas comunidades son relativamente débiles, tales conflictos pueden llevar a la persona a retirarse por completo del ambiente universitario, para adaptarse a las expectativas de las comunidades externas, más fuertes.

Esto no quiere decir, sin embargo, que todas las influencias externas son de carácter negativo. En algunos casos las comunidades externas pueden ayudar a la persistencia estudiantil. Por ejemplo, para los estudiantes casados y adultos mayores con familias, el apoyo externo puede ser útil para que los individuos resistan las dificultades que comúnmente se enfrentan al adaptarse a las demandas académicas y sociales de la vida universitaria. Para algunos estudiantes más jóvenes, el apoyo y el estímulo paternos pueden ser importantes para continuar en la persistencia. Para otros que no pueden encontrar comunidades universitarias que los apoyen (por ejemplo estudiantes que son minoría en campus universitarios predominantemente mayoritarios), el apoyo externo, ya sea que se encuentre en la familia, en el trabajo o en el propio grupo local de compañeros, puede ser decisivo para continuar la persistencia.

A pesar de que he insistido en la necesidad de incluir los efectos de las comunidades externas en el estudio de la persistencia, debo volver a exponer de nuevo mi punto de vista respecto a que la experiencia estudiantil dentro de las comunidades universitarias es más importante para la persistencia que aquellas experiencias externas a la universidad. Al decir esto no propongo subestimar la significación que tiene la vida de los estudiantes fuera de la universidad. Tampoco quiero decir que la vida estudiantil fuera de la universidad no se extienda y condicione a la vida académica y social en el campus universitario. Por supuesto lo hace. Lo que sostengo es que para la mayoría de los estudiantes la experiencia universitaria, especialmente la experiencia académica, es el punto central de la cuestión de la persistencia.

El salón de clases como comunidad de aprendizaje

Un segundo aspecto sobre el cual desearía haber escrito más es el papel que desempeña el salón de clases en la persistencia estudiantil. Desde la publicación de mi libro, en 1987, se ha hecho cada vez más evidente que el compromiso estudiantil en la vida universitaria, especialmente en su vida académica, es un mecanismo importante a través del cual el esfuerzo estudiantil se compromete y surge el aprendizaje. Cuanto más involucrados estén los estudiantes, académica y socialmente, tanto más posibilidades tendrán de comprometerse en su propio aprendizaje, y de invertir tiempo y energía en aprender. Parece ser que el compromiso, especialmente el compromiso académico, aumenta el esfuerzo estudiantil. Ese esfuerzo, a su vez, conduce a aumentar el aprendizaje.

También sabemos que el aprendizaje estudiantil está ligado a la persistencia. En situaciones similares, cuanto más aprenden los estudiantes, tanto más posibilidades tienen de persistir, a pesar de los atributos que tengan los estudiantes. Y en el caso de que los estudiantes se vean forzados a abandonar la universidad, tanto más posibilidades tienen de regresar eventualmente para completar sus programas de estudio.

Pero no por advertir estas relaciones se deriva que los lazos entre compromiso y aprendizaje, y entre aprendizaje y persistencia son simples o simétricos. En cuanto al impacto del compromiso sobre el aprendizaje, cabe preguntarse acerca de la naturaleza específica del compromiso estudiantil. No todos los compromisos conducen al aprendizaje de la misma forma. Mucho depende del grado en que este compromiso constituya una parte significativa y valiosa de la experiencia en el salón de clases. Tener voz sin ser escuchado es con frecuencia peor que no tener voz del todo. Respecto al vínculo que existe entre aprendizaje y persistencia, a pesar de que el aprendizaje en general se asocia positivamente con la persistencia, no es cierto que el aprendizaje garantice, la persistencia, o que dejar de aprender, más allá del caso obvio de fracaso escolar, asegure el abandono. Si bien es cierto que para casi todas las instituciones, si no es que para todas, el compromiso académico importa más que el compromiso social, también es verdad que tanto el compromiso social como el académico influyen en la persistencia.

La importancia de estos vínculos es doble. En primer lugar, nos conduce a una comprensión más profunda de la importancia del compromiso estudiantil para el desarrollo estudiantil y, a su vez, de la persistencia. El compromiso académico y social con compañeros y docentes tiene efectos sobre la persistencia, directa e indirectamente, vía su impacto en la calidad de los esfuerzos que muestran los estudiantes para su propio aprendizaje. De esta forma el argumento sobre el aprendizaje estudiantil trasciende la noción simplista de que los estudiantes son los únicos responsables de su propio esfuerzo -esto es, que es un reflejo primordialmente de las características de los estudiantes-, para llegar a la noción más compleja de que las instituciones también influyen en la calidad del esfuerzo estudiantil vía su capacidad para involucrar a los estudiantes en el proceso de aprendizaje.

Esta visión de las comunidades del salón de clases también nos permite extendernos hasta la naturaleza de las comunidades universitarias y su papel en la persistencia estudiantil, para hablar de las universidades como formadas por muchas comunidades de aprendizaje, académicas y sociales, compuestas por docentes, responsables de la instrucción y estudiantes. Nos permite argumentar que el compromiso en esas comunidades, especialmente en aquellas dirigidas hacia el aprendizaje estudiantil, es el vehículo a través del cual se dan el aprendizaje y el desarrollo estudiantil y surge la persistencia. Más importante aún, me llevó a sostener que mi modelo de la persistencia estudiantil es, en esencia, un modelo de comunidades educativas que destaca la importancia decisiva del compromiso estudiantil en las comunidades de aprendizaje de la universidad, el cuerpo docente, los responsables de la instrucción y el estudiante.

En ningún lugar se hace más evidente la importancia del compromiso estudiantil como dentro

-y alrededor- del salón de clases de la universidad. Y en ningún lugares más evidente esto como en las principales universidades urbanas, donde el contacto estudiantil con la universidad está casi por completo enmarcado por su experiencia en los salones de clases y en los laboratorios. Es por esa razón que podemos hablar de salones de clases como comunidades de aprendizaje más pequeñas, compuestas por docentes y estudiantes. Por su propia naturaleza, los salones de clases se ubican en el corazón mismo de la comunidad académica universitaria. Sirven como lugares de encuentro académico más pequeños, que interconectan las diversas comunidades de docentes y estudiantes de la universidad. Si el compromiso ha de darse, si el esfuerzo del estudiante ha de aumentar, en la mayoría de las universidades esto debe comenzar en el salón de clases. En particular, para los nuevos estudiantes comprometerse en la comunidad del salón de clases viene a ser un medio de acceso al compromiso estudiantil posterior, en comunidades académicas y sociales de la universidad más amplias. El involucramiento en el salón de clases conduce a los estudiantes a buscar el contacto con docentes y con sus condiscípulos después de clase.

En esta modalidad, la integración académica y social en las universidades urbanas puede ser entendida como algo que surge del compromiso estudiantil con docentes y compañeros estudiantes en la comunidad del salón de clases. Es un proceso que, con el tiempo, enlaza el compromiso en el salón de clases con los académicos y los compañeros estudiantes para un compromiso posterior en comunidades académicas y sociales. El compromiso en el salón de clases se convierte en el vehículo a través del cual surge tanto el aprendizaje como la persistencia.

Por esta razón yo afirmé que las universidades deben considerar que el primer año de clases cumple una función en cierta forma diferente de las demás clases en los años subsecuentes. Para continuar con la analogía de los salones de clases como un medio de acceso, las clases de los estudiantes que ingresan deben ser vistas como un medio de acceso académico y social al compromiso en la más amplias comunidades académicas y sociales de la universidad. Como resultado, éstas, más que otras clases, deben enfatizar y alentar el compromiso activo de los estudiantes en la vida intelectual y social del salón de clases. Si el compromiso activo ha de ocurrir, debe empezar desde el primer encuentro de los estudiantes con la vida académica de la institución. Por último, debo señalar que esta concepción del salón de clases como comunidad de aprendizaje sirve para subrayar la importancia del cuerpo docente en el desarrollo y la persistencia estudiantiles. Esto es cierto no sólo porque el contacto de los estudiantes con el cuerpo docente, tanto dentro como fuera del salón de clases, le da forma directamente al aprendizaje y a la persistencia, sino también porque nuestras acciones conforman la naturaleza de las comunidades del salón de clases e influye en el grado y la manera en que todos los estudiantes, no sólo algunos, llegan a incluirse activamente en el aprendizaje como miembros valiosos.

Si las universidades han de mejorar substancialmente la persistencia estudiantil, nosotros, los docentes, debemos comprometernos también, debemos ver que todos los estudiantes, no sólo algunos, sean incluidos en la conversación sobre el conocimiento. Las comunidades del salón de clases que construimos nosotros deben ser inclusivas de todas las voces, masculinas y femeninas, de las mayorías y de las minorías. Deben ser comunidades en las cuales las voces estudiantiles no sean únicamente escuchadas sino valoradas como parte del proceso de aprendizaje.

Reflexión sobre la teoría y la investigación

Permítaseme ahora dirigir mi atención a la teoría y la investigación sobre la persistencia estudiantil en la educación superior. En cuanto a la teoría, necesitamos ser honestos con nosotros mismos. A pesar de nuestra continua referencia a la teoría sobre el desgaste de los estudiantes, no tenemos, de hecho, verdadera teoría en la educación superior. Con ello quiero decir que no tenemos, como sucede en las ciencias físicas, teorías rigurosas que expliquen y predigan a la vez el

comportamiento humano. En las ciencias sociales tenemos lo que Robert Merton denominó una vez teorías del rango medio, que intentan explicar algunos aspectos del comportamiento refiriéndose a un conjunto relativamente limitado de datos. Y lo hacen con propósitos explicativos sumamente modestos. Las teorías de la ciencia social no esperan todavía ser perfectamente predictivas, como lo hacen las teorías de las ciencias físicas. El comportamiento humano es sencillamente muy complejo, y nuestra habilidad para medirlo y comprenderlo muy limitada como para esperar una predicción perfecta. Esta es, en parte, la razón por la cual las teorías en la ciencia social hablan de su habilidad para explicar la variación en el comportamiento entre grupos de individuos, más que de su habilidad para predecir el comportamiento de cualquier individuo. Esto no está todavía a nuestro alcance. Y quizás nunca lo esté.

En cuanto a mi propia teoría de la persistencia, a pesar de que incluye algunos datos sobre la personalidad y los recursos, no busca ser completamente explicativa. No sorprende, entonces, que la mayoría de las investigaciones que aplican mi modelo han producido típicamente una explicación porcentual de las variables en los comportamientos de abandono del orden del 35 por ciento. Esto, en parte, es por lo que prefiero hablar de teorías en las ciencias sociales como historias que diremos que intentan dar un sentido al comportamiento humano, historias que emplean selectivamente datos para explicar aspectos particulares del comportamiento. Por ejemplo, mi teoría antropológica social de la persistencia acentúa la naturaleza del contexto interaccional dentro del cual se encuentran los estudiantes. La historia que cuenta es aquella de las comunidades universitarias, académicas y sociales, y la importancia del compromiso y la membresía en esas comunidades para la persistencia estudiantil y el aprendizaje.

A pesar de que la investigación sobre el des-gaste de los estudiantes me permite confiar en el valor de mi historia, no pretendo creer que no hay otras historias valiosas que pueden contar la naturaleza de la experiencia estudiantil y las causas del abandono. Por eso hago un exhorto a no tratar mi teoría de la persistencia estudiantil o cualquier teoría del comportamiento humano como algo dado. Nunca debemos aproximarnos a nuestro estudio del comportamiento con la suposición a priori de que sabemos lo que explica el comportamiento que pretendemos estudiar. Debe ser al revés. Nuestra investigación debe guiarse por aquello que afirma que el juicio sobre lo que conocemos se suspende hasta después de que la información ha sido recabada y el análisis se ha llevado a cabo. El escepticismo, que es tan importante para el avance del conocimiento, debe apoyar la opinión de que toda creencia anterior se trata como un problema hasta que es vuelta a probar por la investigación actual. No obstante que la validación tiene valor, pienso que el conocimiento avanza mejor si se orienta a la investigación que argumenta que necesitamos descubrir y redescubrir incesantemente si las nuevas investigaciones sustentan nuestras teorías y creencias anteriores.

Por desgracia, un buen número de las investigaciones sobre el desgaste de los estudiantes que ha aplicado mi modelo no ha seguido esta premisa básica. Muchas de las investigaciones han respondido, sin intención, a un deseo propio. Con frecuencia, y sin advertirlo, los investigadores estructuran su investigación de tal manera que llegan a conclusiones que necesariamente apoyan las premisas con las cuales la investigación se comenzó, es decir que mi modelo del abandono de los estudios fue valioso.

Por supuesto, sería deshonesto si admitiera que me halaga el que tantos investigadores hayan encontrado valor en mi trabajo, ya sea planeado o no. Pero eso no me interesa. Por el contrario, la cuestión es que nosotros como investigadores debemos continuamente buscar vías alternativas para explicar los comportamientos que estudiamos. Debemos estar dispuestos a dejar que los datos nos digan lo que tiene sentido. En otras palabras, nuestras teorías deben basarse en la experiencia diaria de los individuos y los datos que recabamos sobre esas experiencias.

Por esta razón pienso que necesitamos más investigación cualitativa sobre el desgaste de los estudiantes. Como los trabajos de Louis Attinasi, en la Universidad de Houston, Laura Rendon, en la

Universidad del Estado de Arizona, y William Tierney en la Universidad del Estado de Pensilvania, necesitamos más investigación que busque comprender cómo los estudiantes le dan sentido a su experiencia en la universidad. Y necesitamos más investigación de este tipo sobre situaciones y estudiantes que son típicamente excluidos de la práctica de la investigación actual, o al menos no se hace hincapié en ellos.

Esto no quiere decir que no necesitemos estudios cuantitativos minuciosos sobre la persistencia, en particular aquellos de naturaleza longitudinal. Los estudios empíricos cuidadosamente planeados, que llevan un seguimiento de los estudiantes a lo largo de su estancia en la universidad, son una parte muy importante no sólo para probar nuestras teorías sino también para determinar cómo la práctica universitaria influye en el abandono de los estudios. Por el contrario, quiere decir que mientras nosotros buscamos esos estudios necesarios, también debemos llevar a cabo más estudios cualitativos centrados que revelen detalles y significados que no son descubiertos por el típico estudio empírico. Y debemos llevar a cabo más investigación cuyo objetivo sean nuevas formas de explicar el comportamiento que estudiamos.

Para finalizar, permítaseme hacer un exhorto a realizar la clase de investigación que pueda permitir a alguien algún día publicar otro libro cuya historia sobre la persistencia estudiantil proporcione aún más ricas reflexiones sobre las causas del abandono de los estudios.